



Megalitos, paisaje y memoria. Un estado de la cuestión

M^a. Amor Beguiristáin Gúrpide
David Vélaz Ciaurriz
Universidad de Navarra

Hace ya 25 años desde que Colin Renfrew¹ sentó las bases de la investigación moderna sobre el fenómeno prehistórico del megalitismo. Frente a las teorías de origen difusionista, que tenían su máximo exponente en Gordon Childe y que abogaban por un foco originario oriental desde el que se produciría toda una expansión del megalitismo al continente europeo (*ex oriente lux*), Renfrew, amparado por el método radiocarbónico demostraría la mayor antigüedad de las construcciones europeas que, desde Irlanda al Sur de la Península Ibérica, se encuentran presentes a lo largo de la franja Atlántica. Un fenómeno que dejaba de ponerse en relación con otras construcciones orientales como las mastabas o las propias pirámides egipcias, por lo que los megalitos europeos ya no debían de vincularse a unos misioneros megalíticos, una especie de magos de oriente difusores de un nuevo entramado religioso que se manifestaba externamente en la construcción de arquitecturas a base de grandes piedras.

Hoy nadie plantea el estudio de este fenómeno como un ente aislado, sino que debe de ponerse en relación con las diferentes corrientes que surgen desde las meta-arqueología y desde la propia investigación de los procesos de neolitización. Con respecto a las primeras, es evidente que desde los trabajos anteriormente citados hasta nuestros días han pasado muchas cosas. Desde la arqueología procesual a la arqueología procesual cognitiva², hemos

¹ Colin RENFREW, *Before Civilization: The radiocarbon revolution and prehistoric Europe*, London, Jonathan Cape Ltd, 1973.

² Colin RENFREW, "Re-examining Prehistory" en *Archaeology*, 51 (5), 1998, pp. 87-89. De acuerdo con este autor, la arqueología procesual cognitiva debe de ponerse en relación con el resurgimiento de lo que él denomina *early New Archaeology*. En un futuro próximo, en opinión de Renfrew, la investigación centrará sus esfuerzos en discernir el conocimiento humano en las sociedades prehistóricas dentro de los que se ha llamado "arqueología de la mente". En este sentido cabría citar el trabajo de George NASH, *Semiotics of Landscape: Archaeology of "mind"*, Oxford, Achaeopress, 1997. Con respecto al resurgimiento de la *early New Archaeology*, el

[*Memoria y Civilización* 2, 1999, 317-327]

vivido una auténtica convulsión en lo que a temas de meta-arqueología se refiere, cuyas diversas proclamas y planteamientos tenían, y siguen teniendo, un claro origen anglosajón. Respecto a la investigación del neolítico europeo, se ha demostrado un dualismo en el enfoque. Así, frente a trabajos en los que se da relevancia a los aspectos y transformaciones inherentes a la economía³, existe otro enfoque más centrado en los aspectos de índole simbólico-religiosa⁴. Son quienes postulan que la primera domesticación efectiva en el Neolítico es la de las mentalidades de los grupos cazadores-recolectores. No obstante, existen trabajos en los que el megalitismo ya ha dejado de entenderse como una mera manifestación funeraria propia de comunidades neolíticas, comenzando a surgir ideas muy interesantes, y a veces contradictorias, que proponen una alteración en los factores que tradicionalmente se venían manteniendo. En este sentido, el megalitismo puede convertirse, en sí mismo, como una manifestación válida a la hora de inferir procesos de neolitización⁵.

Nos parece importante caracterizar las obras más recientes sobre el tema objeto de estas líneas, si bien, más adelante, haremos referencia a trabajos más concretos de las mismas. En ellas se pone de manifiesto una dualidad arqueografía-epistemología a la hora de afrontar la investigación. Entre las obras de tinte teórico, mención especial merece una monografía de Richard Bradley, *The Significance of monuments: On the shaping of human experience*⁶, que aporta un nuevo enfoque a lo largo de todo su trabajo, especial-

padre de la misma, Lewis R. Binford acaba de publicar un breve trabajo en el que sale al paso de esas voces que en la década de los ochenta clamaron la muerte de la *New Archaeology*. Parafraseando a Mark Twain, Binford dice que “*los rumores de su muerte fueron enormemente exagerados*”. El autor sigue creyendo que todavía queda mucho por conocer del propio registro arqueológico y de los procesos dinámicos inherentes a él. Lewis R. BINFORD, “Forces that shaped the past. Origins of the New Archaeology” en *Archaeology*, 52 (1), 1999, p. 54.

³ Geoff BAILEY et al., *Early European Agriculture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982. Robin DENNELL, *European economic prehistory*, London, Academic Press, 1983. Graeme BARKER, *Prehistoric farming in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

⁴ Ian HODDER, *The domestication of Europe: structure and contingency in Neolithic Societies*, Oxford, Blackwell, 1990. Alasdair WHITTLE, *Europe in the Neolithic: The Creation of New Worlds*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

⁵ Cabe destacar el trabajo de C. BOUJOT, S. CASSEN & J. VAQUERO, “Some abstraction for a practical subject: the neolithization of western France seen through funerary architecture” en *Cambridge Archaeological Journal*, 8, n° 2, 1998, pp. 193–206.

⁶ Richard BRADLEY, *The significance of monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, London and New York, Routledge, 1998.

mente en el intento por discernir lo que reiteradamente se pone de manifiesto en la obra: que la visión del mundo en la prehistoria es algo completamente diferente a la que nosotros tenemos. Richard Bradley es uno de los investigadores más influyentes dentro de la arqueología británica, y por extensión de Europa. Ha realizado toda una serie de planteamientos novedosos en cuanto al significado simbólico de los depósitos de armas u objetos. Pero en opinión de Renfrew⁷, sus seguidores han caído en un relativismo y un particularismo que impide alcanzar a la investigación aspiraciones más amplias. Además debemos de ser cautelosos a la hora de extrapolar ciertas cuestiones, ya que la secuencia del megalitismo en el Reino Unido es compleja y singular en muchas de sus manifestaciones. La obra *The past in the past: The reuse of ancient monuments*⁸, es un vivo reflejo de la expansión de escalas a la hora de abordar cuestiones cronológicas relativas a estos monumentos. Éstos son estudiados desde una perspectiva temporal y desde un marco geográfico mayor que el que se les daba en el enfoque tradicional. La obra se articula sobre la base de que un monumento es una expresión de ideas por lo que su significado es reinterpretado en el tiempo dependiendo de cada momento cultural. Esta idea ya había sido desarrollada, de forma más tímida, en un trabajo anterior por el propio Bradley⁹.

Frente a estos trabajos, la obra dirigida por Jean Guilaine, *Sépultures d'Occident et genèses des mégalithisme*¹⁰, es un compendio de artículos que versan sobre el megalitismo Francés, en un buen intento por indagar en sus orígenes. Se abordan una serie de estudios de carácter regional que suponen una buena síntesis a la hora de plantearse una visión global del fenómeno en tierras galas. Sin embargo, la orientación fundamental del trabajo es la de poner de manifiesto el origen del megalitismo e inferir en su génesis a partir de los datos conocidos en determinadas zonas. Muy interesante es el estudio de Nicolas Cauwe¹¹ sobre el colectivismo funerario patente en "La Grotte Margaux" y en "L'abri des Autours" en un estadio del Mesolítico antiguo, lo que pone de manifiesto algunos ejemplos de enterramientos colectivos en estadios anteriores al desarrollo del megalitismo.

⁷ Vid. nota 2.

⁸ Richard BRADLEY & Howard WILLIAMS (ed.), *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, London, Routledge, 1998.

⁹ Richard BRADLEY, *Altering the earth*, Edinburgh, Society of Antiquaries of Scotland, 1993.

¹⁰ Jean GUILAINE (dir.), *Sépultures d'Occident et genèses des mégalithismes*, Paris, Editions Errance, 1998.

¹¹ Nicolas CAUWE, "Sépultures collectives du Mésolithique au Néolithique" en Jean GUILAINE (dir.), *Sépultures d'Occident et genèses des mégalithismes*, Paris, Editions Errance, 1998, pp. 9-24.

El trabajo editado por Antón A. Rodríguez¹² es una mezcla entre ambos enfoques: hay una buena serie de artículos dedicados a poner de manifiesto las últimas investigaciones y secuencias regionales llevadas a cabo en el Neolítico y Megalitismo europeo, y de modo especial en la Península Ibérica. Pero además de lo anteriormente citado, existen dos partes que escapan a este enfoque para poner de manifiesto otra clase de cuestiones. La primera de ellas es la parte titulada *Historiografía, Metodología, Problemática Xeral* en la que se abordan temas tanto metodológicos como conceptuales. En la segunda, se refiere a los temas relativos a la *Sociedade, Arte e Ritual*. En ésta última, hay un buen número de trabajos relativos a un tema muy en boga dentro de la investigación: el estudio del ritual funerario, si bien siguen siendo los trabajos relativos a las manifestaciones artísticas las que se llevan la palma a la hora de plantear estas cuestiones.

Es evidente, que no resulta fácil desarrollar al detalle todas las cuestiones que para cada región concreta se encuentra el investigador. También es cierto que la aplicación de modelos generales difícilmente casan con la complejidad que presenta cada área concreta. No obstante, nos atrevemos a decir que los nuevos enfoques vienen dados por esa expansión de escalas tanto en el marco geográfico como en el temporal que se está imponiendo cada vez más por parte de ciertos investigadores y que resumimos a continuación.

1. Monumentos insertos en una geografía sacra.

Si tradicionalmente los yacimientos eran considerados por los investigadores como entes estáticos susceptibles de ser clasificados dentro de una tipología: lugares de hábitat, necrópolis, talleres..., han surgido diferentes propuestas a lo largo de los últimos años, especialmente dadas a partir de los principios de la Arqueología del Paisaje¹³. El paisaje fue descubierto en prehistoria gracias a los postulados postprocesualistas. No obstante, no parece correcto vincular la denominada Arqueología del Paisaje con esta corriente de pensamiento, sino que el génesis de la misma se debe a la conjunción de

¹² Antón A. RODRIGUEZ (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, Santiago de Compostela, Servivio de publicacións e intercambio científico, 1997. En este sentido, creemos oportuno tener presente otra obra, que aun siendo algo más antigua, es un buen reflejo de estas cuestiones, especialmente para las secuencias francesas: VV.AA, *Monumentalisme funéraire et sépultures collectives, Actes du Colloque de Cergy-Pontoise (13-14 Juin) (1995)*, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 93 (3), 1996, pp. 277-441.

¹³ El volumen bibliográfico sobre este tema en los últimos años es enorme. Como obra más reciente nos parece interesante resaltar el trabajo de Francisco BURILLO, *Arqueología del paisaje*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses – Instituto de Estudios Turolenses, 1998.

toda una serie de tendencias entre las que, además de los postulados postprocesualistas, siguen vigentes planteamientos procesuales así como una expansión de escalas a la hora de plantearse las investigaciones. En lo que se denominó como Arqueología Espacial, la primacía del método por el método llevó a unos estudios que nos atrevemos a calificar como de microrregionales, por lo que su visión de conjunto se convertía en una tarea harto complicada. Frente a todo esto, la Arqueología del Paisaje entiende que éste es el vínculo para relacionar el Hombre y el Medio. No es algo estático, sino que su percepción se establece en cada momento a partir de la articulación de sus tres componentes principales: el Fenosistema, el Criptosistema y el Cognosistema¹⁴.

Es posible darse cuenta a partir de las obras de Bradley y Bradley & Willians que los megalitos ya no son ya tratados como meras sepulturas colectivas de inhumación, como tradicionalmente los venía definiendo la investigación, sino que ahora se insiste en su categoría de monumentos. Esta cuestión que a simple vista puede parecer banal, es de gran trascendencia puesto que este enfoque proporciona una visión completamente nueva a la hora plantearse su estudio. Un monumento surge como consecuencia de toda una coyuntura social que hace favorable su construcción. En ésta se mezclan toda una serie de factores de índole social, económica y simbólico-religiosa que quedan reflejadas en la construcción de una arquitectura. Es algo paralelizable a lo que ocurre con la construcción de una Iglesia románica: se construye en un momento determinado y de acuerdo con una determinada concepción de la sociedad, de la religión, del tiempo y de la propia visión que del mundo se tiene en ese estadio de la historia. Por ello, resulta interesante la idea de que es plausible estudiar un proceso como la Neolitización de las sociedades cazadoras-recolectoras a partir de estas construcciones. Se puede negar en muchos de los casos la existencia de una agricultura intensiva, pero es difícil negar la existencia de estos monumentos. En otras palabras, ¿podemos inferir esos sistemas sociales, económicos, simbólico-religiosos a partir del estudio de estas construcciones?

Es evidente que los monumentos quedan insertos en un paisaje que es conceptualizado por una determinada sociedad. En origen establecerían una verdadera geografía sacra, formando parte de un paisaje sacralizado. En este sentido cabe la pena destacar trabajos como los de Santos, Parcero y

¹⁴ Se entiende por Fenosistema los elementos físicos que se encuentran patentes dentro del paisaje: fauna, flora, accidentes geográficos, asentamientos..., por Criptosistema las relaciones que vinculan a todos los elementos percibidos en el fenosistema y por Cognosistema la conceptualización que de los dos elementos anteriores realiza el ser humano.

Criado¹⁵, donde se exponen diferentes modelos de paisaje y cómo se ha articulado en ellos un espacio social y económico¹⁶. Otro de los aspectos que se empieza a tener en consideración, y que se pone en relación con esta idea, es que existen ciertos lugares naturales que pudieron tener una simbología o significado dentro de las sociedades constructoras de megalitos. A este respecto cabe citar el trabajo de Tilley¹⁷ o los del propio Bradley¹⁸. La idea es que nuestra conceptualización del paisaje se articula con unos parámetros que distan mucho de las concepciones que del entorno tendrían las sociedades prehistóricas. En otras palabras, lo que hoy entendemos como lugares físicos, pudieron ser lugares con simbología.

2. De land-marks a time-marks

La idea de que la progresiva adquisición de domesticados por parte de las sociedades neolíticas supone un cambio en la concepción del terreno, es una idea recurrente en la bibliografía. Frente a las sociedades cazadoras-recolectoras, con la domesticación comienza un proceso en el que la tierra adquiere un valor diferente: hay zonas cuyos suelos son más aptos para la agricultura

¹⁵ Manuel SANTOS, César PARCERO & Felipe CRIADO, "De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados" en *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2), 1997, pp. 61-80.

¹⁶ En este mismo sentido hay que destacar los trabajos que en nuestro país está llevando a cabo Felipe Criado. Como trabajos más recientes: Felipe CRIADO, "Introduction: Combining the different dimensions of cultural landscape: Is a total archaeology of Landscape possible?" en *Trabajos en Arqueología del Paisaje (TAPA)*, nº 2, 1997, pp. 5-9. César PARCERO, Felipe CRIADO & Manuel SANTOS, "Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions" en Richard BRADLEY & Howard WILLIAMS (ed.), *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, London, Routledge, 1998, pp. 159-176. Para un caso más concreto de megalitismo Felipe CRIADO & Victoria VILLOCH, "La monumentalización del paisaje: Percepción y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)" en *Brigantium*, 55 (1), 1998, pp. 63-80.

¹⁷ Christopher TILLEY, "The power of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor" en *World Archaeology*, 28 (2), 1996, pp. 161-176. En este sentido merece la pena mencionar una obra del mismo autor que, aun siendo algo más antigua, supone una claro exponente del cambio interpretativo del propio paisaje: Christopher TILLEY, *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*, Oxford/Providence, Berg Publishers, 1994. Un complemento de la misma viene dado por el trabajo de Joanna BRÜCK, "In the footsteps of the ancestors: a review of Christopher Tilley's A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments" en *Archaeological Review from Cambridge*, 15, nº 1, 1998, pp. 23-36.

¹⁸ Richard BRADLEY, "Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of south-west England" en Richard BRADLEY & Howard WILLIAMS (ed.), *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, London, Routledge, 1998, pp. 13-22.

frente a otras zonas en las que la potencialidad para estas tareas es escasa o nula. Por lo tanto, comienza a ser patente una mayor vinculación a determinadas zonas, que son buscadas por parte de los primeros agricultores y pastores. Pero este cambio también afecta a la propia concepción del tiempo. Ya el propio Meillassoux¹⁹ apuntaba que las sociedades agrícolas toman conciencia de un mayor sentido cronológico, cobrando una mayor importancia los ancestros comunes a la sociedad en cuestión. Esto es algo evidente, puesto que las labores agrícolas se articulan de acuerdo con ciclos temporales, que deben de ser perfectamente conocidos.

Surge de esta manera la idea de que los megalitos son marcas en el terreno cuya función no es otra que la legitimación del mismo mediante la presencia de los ancestros. Esta idea fue llevada a su máximo exponente por Renfrew²⁰, teniendo su trabajo gran influencia a lo largo de la década de los ochenta²¹.

En los primeros años de esta década, es palpable la influencia de trabajos como los llevados a cabo por Sherratt²². El megalitismo sería una consecuencia del cambio económico que se desarrolla en la transición entre Mesolítico / Neolítico. Así, los megalitos tendrían la función de convertir las mentalidades de aquellas sociedades cazadoras-recolectoras que viven en la franja atlántica europea a lo largo del cinturón de löess y que presentarían un hábitat más disperso que las sociedades centroeuropeas. Estos actuarían como cohesionadores sociales en poblaciones de hábitats dispersos, ya que reafirmarían el sentido de comunidad mediante la construcción de unos monumentos en los que eran enterrados sus ancestros, siendo a la vez de un trabajo colectivo. De esta forma, los megalitos actúan como monumentos mnemo-

¹⁹ Claude MEILLASSOUX, "From reproduction to production" en *Economy and society*, 1, 1972, pp. 93-105.

²⁰ Colin RENFREW, "Megaliths, territories and populations" en *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, XVI, 1976, pp. 198-220.

²¹ Robert CHAPMAN, "The emergence of formal disposal areas and the 'problem' of megalithic tombs in prehistory Europe" en Robert CHAPMAN; Ian KINNES & Kalus RANDSBORG, *The Archaeology of death. New Directions in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 71-81. Richard BRADLEY, *The social foundations of prehistoric Britain*, Harlow, Longman, 1984.

²² Andrew SHERRATT, "The Genesis of Megaliths: monumentality, ethnicity and social complexity in Neolithic North-West Europe" en *World Archaeology*, 22, n° 2, 1990, pp. 147-167. Andrew SHERRATT, "Instruments of conversion? The role of Megaliths in the Mesolithic/Neolithic transition in North-West Europe" en *Oxford Journal of Archaeology*, 14, n° 3, 1995, pp. 245-260.

técnicos. Gosden y Lock²³ desarrollan esta idea: el autor parte del hecho de que en las sociedades preliterarias hay dos tipos de historia: una historia genealógica y una historia mítica. La primera la pone en relación con la mente humana y alcanza a lo acontecido en un máximo de 3 a 4 generaciones. Fuera de esa órbita temporal, entraríamos en el terreno de la historia mítica, que ya nada tiene que ver con el hombre, sino con las fuerzas de orden sobrenatural. Pero la historia genealógica no puede ser mantenida únicamente mediante la mente humana, sino que necesita una serie de mnemotécnicas de recordatorios, que se encontrarían insertos dentro del propio paisaje. Desde esta perspectiva, el paisaje no estaría compuesto de una serie de elementos físicos, sino que en él quedarían insertas toda una serie de relaciones sociales mantenidas no sólo mediante una retórica, sino también a través de un trabajo colectivo que tendría como último resultado el reforzar y mantener estas relaciones socialmente activas. El rasgo del trabajo colectivo inherente en los megalitos es, en opinión de estos autores, un punto clave a la hora de entender estas cuestiones.

Esta misma idea de monumentos mnemotécnicos la volvemos a encontrar, aunque de manera más desarrollada en Holtorf²⁴. El trabajo de este autor comienza por una crítica al tremendo apego que por parte de los investigadores existe hacia el C¹⁴, entendido como un método de datación que pueda resolver todos nuestros problemas de tipo cronológico. El argumento base es que las sociedades prehistóricas no articulan su tiempo como lo hacemos actualmente: horas, años, décadas, siglos y milenios. En opinión de Holtorf existe una obsesión a la hora de afrontar temas de carácter cronológico por buscar los orígenes de un determinado evento²⁵. La idea de este autor es que los monumentos alteran la tierra y por lo tanto alteran el tiempo: pasado, presente y futuro. De ahí que cualquier inferencia sobre el significado de los megalitos a partir de secuencias cronoestratigráficas no sea válida. Los monumentos son lugares de memoria en los que se genera de modo automático lo que Holtorf denomina “memoria cultural” o “retrospectiva”. Pero, del mismo modo, son a la vez fuente de “memoria prospectiva”, en el sentido de que seguirán proyectando el pasado en el futuro.

²³ Chris GOSDEN & Gary LOCK, “Prehistoric histories” en Richard BRADLEY & Howard WILLIAMS (ed.), *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, London, Routledge, 1998, pp. 159-176.

²⁴ Cornelius HOLTORF, “Beyond chronographies of megaliths: Understanding monumental time and cultural memory” en Antón A. RODRIGUEZ CASAL, *op. cit.*, pp.101-114.

²⁵ En este sentido es bastante clarificador el hecho de que dos de las obras aparecidas recientemente y que estamos manejando lleven los siguientes títulos: *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo* y *Sépultures d’Occidente et gèneses des mégathismes*.

Esta propuesta de cambio a la hora de enfocar la cronología de los monumentos, en oposición con las cronografías que hasta ahora se han venido manejando, tiene su máxima expresión en la obra de Bradley y Willians²⁶, donde se encuentran buena parte de trabajos que, aun no abordando directamente el tema de los megalitos, ponen de manifiesto lo que nos atrevemos a llamar como expansión de escalas en la cronología. Diremos que frente a los *land-marks* los megalitos comienzan a ser operativos como *time-marks*.

3. Cuestiones recurrentes

No obstante, frente a estos nuevos aires dentro de la investigación, que denotan la fecundidad del megalitismo, siguen vigentes otras muchas cuestiones a las que todavía no se ha sabido dar una respuesta válida. En esta línea, Robert Joussaume²⁷ pone de manifiesto muchos de estos interrogantes y vuelve a hacerse las mismas preguntas. ¿Quiénes son los constructores de los megalitos?, ¿Qué grado de representatividad social ostentan los inhumados en sus cámaras?, ¿Cómo discernir lo que pertenece al monumento original de lo que son aportes secundarios?, ¿Cómo inferir lo que es ritual de lo que no?. Pero sobre todo, una cuestión que se inserta desde los primeros estadios de la investigación: ¿Dónde están sus hábitats?. El propio autor que escribía sobre este problema, Germán Delibes²⁸, es ahora el que, a partir de las intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento de La Velilla (Osorno, Palencia) y en el Valle Medio del Río Tormes²⁹, aporta una secuencia cultural en el tiempo donde se articulan poblados y megalitos. Sin embargo, se siguen echando en falta dentro del panorama general más trabajos de este tipo, mediante los que se pueda dar una visión no sólo de los propios hábitats, sino de la articulación de éstos con los propios megalitos y con el propio paisaje.

Para concluir, y a modo de resumen, nos gustaría poner de relieve que muchos de estos planteamientos coinciden con los expuestos en su momento

²⁶ Cornelius HOLDORF, "The life histories of megaliths in Mecklenburg – Vorpommern (Germany)" en Richard BRADLEY & Howard WILLIANS (ed.), *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, London, Routledge, 1998, pp. 23-38; Cornelius HOLTORF, "Megaliths, monumentality and memory" en *Archaeological Review from Cambridge*, 14, nº 2, 1997, pp. 45-66.

²⁷ Vid. nota 6.

²⁸ Germán DELIBES, "Megalitos: ¿Todavía una civilización de muertos?" en *Arquitectura, Revista de Crítica de Arqueología Española*, 3, nº 2, 1991, pp. 9-10.

²⁹ Germán DELIBES, Nicolás BENET, Rosario PÉREZ & Pilar ZAPATERO, "De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre le hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas en la Submeseta Norte" en Antón A. RODRIGUEZ CASAL, *op. cit.*, pp. 779-808.

por Sherratt³⁰, quien les vincula a una corriente de carácter postprocesual. Se aprecia un cierto afán por hablar de continuidad en el espacio y en el tiempo de unos monumentos que son susceptibles de ser reinterpretados dependiendo del momento histórico en el que nos encontremos. Así mismo, es evidente la importancia que los lugares megalíticos tienen como lugares de memoria, entendida ésta como un elemento de carácter dinámico y articulada en estadios tanto retrospectivos como prospectivos.

Cabe destacar el interés que existe por el estudio del paisaje, por su fenomenología y por la perceptibilidad que de él se tiene siempre desde una perspectiva humana³¹. La monumentalidad inherente al megalitismo es uno de los elementos más tenidos en cuenta a juzgar por este tipo de trabajos. Es interesante ver como ya se habla de paisajes sagrados, término que ya se había afianzado desde la Arqueología del paisaje, y que últimamente ha sido muy tenido en cuenta a la hora de plantearse cuestiones relativas al megalitismo³².

Existe un gran afán por la interpretación y el recurso a la etnoarqueología es muy palpable en sociedades como las de Madagascar³³. Desde esta perspectiva, la excavación de los monumentos quedaría relegada a un segundo plano, potenciándose una arqueología que, en palabras de Sherratt, podríamos calificar de “*Admire, but don’t touch*”. Creemos, que estas tendencias tenderán a consolidarse en un futuro por la aplicación de metodologías que, como los SIG³⁴, representan un gran potencial en el estudio del

³⁰ Andrew SHERRATT, “Settlement patterns or landscape studies?. Reconciling reason and romance” en *Archaeological Dialogues*, 3, nº 2, 1996, pp. 140-159.

³¹ Carleton JONES, “Interpreting the perceptions of past people” en *Archaeological Review from Cambridge*, 15, nº 1, 1998, pp. 7-22. Sorprende a los extremos a los que algunos autores llegan por captar esa perceptibilidad como los encontrados en el trabajo de Barbara BENDER, Sue HAMILTON & Christopher TILLEY, “Leskernick: Stone worlds; Alternative narratives; Nested landscapes” en *Proceedings of the Prehistoric Society*, nº 63, 1997, pp. 147-178.

³² En este sentido nos parece interesante citar el trabajo de M. PARKER PEARSON & RAMILISONINA, “Stonehenge for the ancestors: the stones pass on the message” en *Antiquity*, 72, nº 277, 1998, pp. 308- 326.

³³ Además del trabajo de M. Parker Pearson & Ramilisonina (*Vid.* nota 32), cabría citar los de Susan KUS & Victor RAHARIJAONA, “Between earth and sky there are only a few large boulders: Sovereignty and monumentality in central Madagascar” en *Journal of Anthropological Archaeology*, 17, nº 1, 1998, pp. 53-79, así como el de Lynette RUSSELL & Ian J. McNIVEN, “Monumental colonialism. Megaliths and the appropriation of Australia’s aboriginal past” en *Journal of Material Culture*, 3, nº 3, 1998, pp. 283-299.

³⁴ Francisco ESTRADA, “GPS and GIS as aids for mapping archaeological sites” en *Archaeological Computing Newsletter*, nº 47, 1997, pp. 5-10; M. BAMPTON,



megalitismo, a juzgar por los resultados que de su aplicación se han obtenido en otros fenómenos prehistóricos. Será imprescindible no perder de vista que estos sistemas son una metodología y no un fin en sí mismo, y ser conscientes de que el estudio del megalitismo no tiene como objetivo final el estudio de los monumentos, sino el de las sociedades que los construyeron.

“Archaeology and GIS: the view from outside” en *Archaeologia e Calcolatori*, 8, 1997, pp. 9-26; M. WANSLEEBEN & L. VERHART, “Geographical Information Systems. Methodological progress and theoretical decline?” en *Archaeological Dialogues*, 4, nº 2, pp. 53-70.